

¿Discusiones Renovadas? – III

diciembre 15, 2018

Muchos lectores de estos “Comentarios” pueden no estar contentos si, por tercera vez consecutiva, se encuentran con lo que pueden parecer meras disputas entre sacerdotes, a saber, el encuentro del 22 de noviembre en Roma entre el Cardenal Ladaria y el P. Davide Pagliarani. Pero todo ser humano, católico o no, debe sufrir eternamente en el infierno si no salva su alma. Esto sólo puede hacerse de acuerdo con la doctrina católica, por lo que esa doctrina debe mantenerse pura. Desde la década de 1970 la más ferviente defensora de la doctrina católica contra la confusión del Vaticano II dentro de la Iglesia Católica, fue la Fraternidad San Pío X. Pero desde 2012 la Fraternidad también ha estado vacilando en su fidelidad a esa doctrina. Por lo tanto, es motivo de preocupación para todo ser humano vivo que las actuales discusiones con Roma pongan fin o no a la fidelidad de la Fraternidad a la Iglesia y a la doctrina del único Salvador de los hombres, Nuestro Señor Jesucristo.

Hace dos semanas estos “Comentarios” (EC 594) presentaban en general el comunicado de prensa del 23 de noviembre en el que la sede de la Fraternidad en Menzingen, Suiza, describía el encuentro del día anterior entre el nuevo Superior General de la Fraternidad, el P. Davide Pagliarani, y el jefe de la Congregación para la Doctrina de la Fe en Roma, el Cardenal Ladaria. Hace una semana los “Comentarios” (EC 595) presentaron el texto completo de los párrafos tercero y cuarto de ese comunicado de prensa, con un rayo de esperanza de que la Fraternidad vuelva a la senda de su Fundador para defender la doctrina de la Fe. Pero cuando el quinto párrafo concluyó que las discusiones doctrinales con Roma deberían ser reabiertas, el brillo se oscureció, no sólo porque las discusiones doctrinales entre Roma y la Fraternidad ya se habían llevado a cabo entre 2009 y 2011 (EC 594); no sólo

porque los neomodernistas, como los romanos de hoy, no pueden pensar con claridad (EC 595); sino también porque Roma sólo tiene un propósito en la discusión con la Fraternidad, y ese es el de poner fin a la resistencia histórica de la Fraternidad a su propia entrega total al Nuevo Orden Mundial de Satanás.

Así, cuando los comunistas querían apoderarse de un país, el principal obstáculo en su camino era siempre la Iglesia Católica, que rechaza totalmente – doctrinalmente – el materialismo ateo de los comunistas. Pero los comunistas aprendieron a no luchar contra los católicos sobre la base de la doctrina, donde los católicos fieles son demasiado fuertes. En cambio, invitaron a los católicos a unirse a ellos en una acción conjunta, supuestamente en nombre del pueblo, porque una vez que los católicos y los comunistas colaboraban en la acción, los comunistas aprovechaban el contacto práctico para sortear el bloqueo doctrinal. Lo único que los comunistas no querían era que los católicos rompieran todo contacto. Entonces ya no tenían los medios para trabajar en los católicos.

Del mismo modo, cuando el Cardenal Castrillón era el hombre de Roma para tratar con la Fraternidad hace diez años, utilizó básicamente la misma táctica: “Reunámonos primero, y después resolveremos todos los problemas doctrinales, una vez que estemos juntos. Lo importante es primero un acuerdo práctico”, dijo. Por el contrario, Monseñor Lefebvre siempre insistió en que la doctrina católica era lo primero. Sus sucesores pensaron que eran más listos que él, y han buscado una y otra vez el contacto con los apóstatas romanos, que lógicamente han estado muy contentos de ayudar, con el resultado de que la defensa de la fe por parte de la Fraternidad se ha ido debilitando constantemente desde el año 2000. La sal está perdiendo su sabor. A menos que la Fraternidad cambie seriamente de rumbo, será apta sólo para ser arrojada y pisoteada (Mt. V, 13).

Otro problema es si la Fraternidad desea entablar conversaciones para obtener el permiso oficial para la consagración de la nueva generación de obispos que necesita para su apostolado mundial. Pero si no quiere consagrarlos sin el permiso de Roma, entonces sólo puede aceptar los términos de Roma, porque se está convirtiendo en el mendigo, y Roma en la que decide. Pero así la Fraternidad está poniendo a los romanos conciliares firmemente en el asiento del conductor, donde para la defensa de la Fe, ellos no encajan en absoluto. ¿Así que el nuevo Superior General quiere reabrir las discusiones con vistas a obtener un permiso romano? Dios sabe. Pero en cualquier caso, discutir con Roma significa que el Superior General bailará con lobos. Una ocupación peligrosa.

Kyrie eleison.